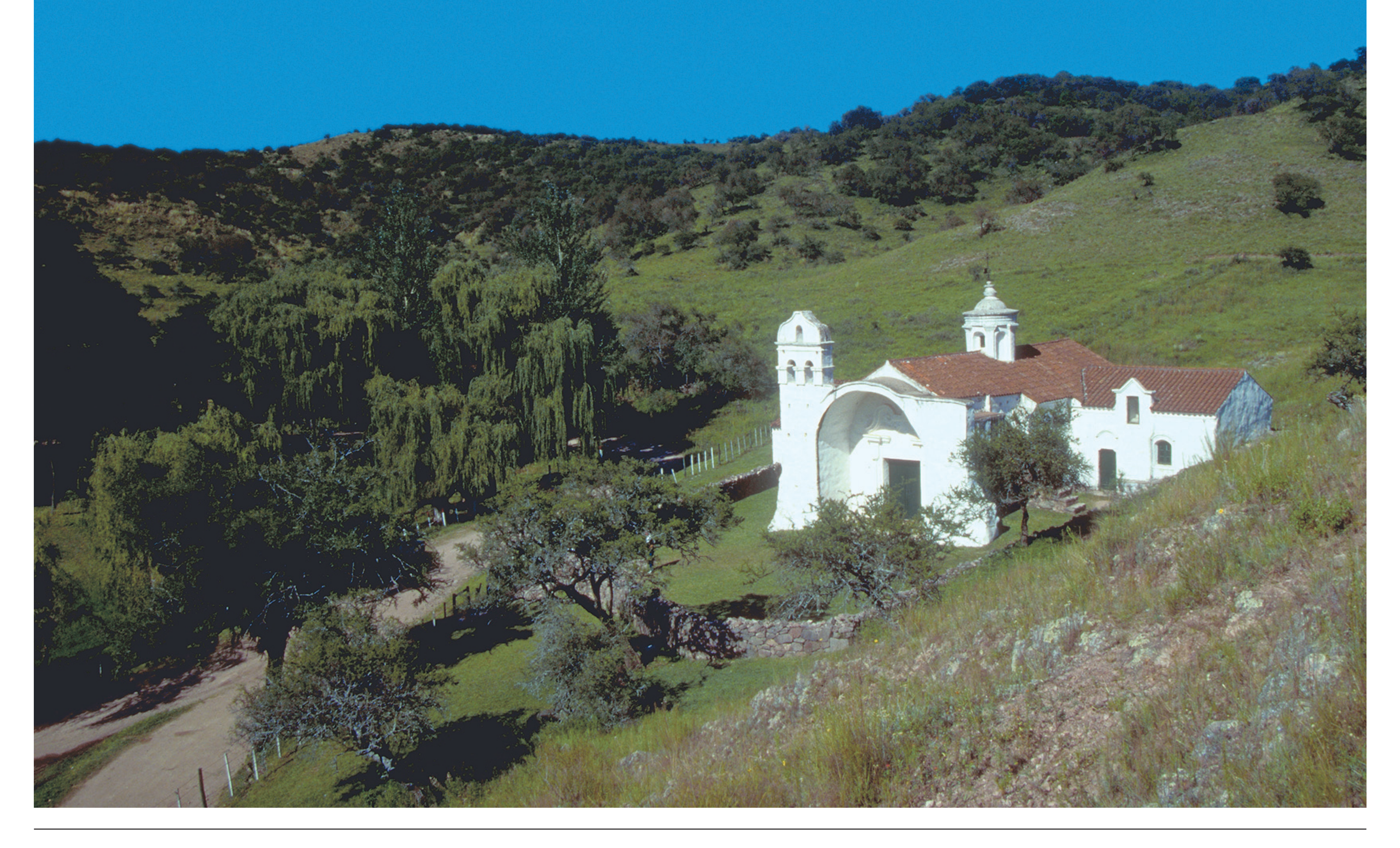
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 6 DE JUNIO DE 2004
Turismo | 12

AIRES CORDOBESES

Un paseo con aroma a verde por los valles de Punilla y Calamuchita



TURISMO RURAL *Para pescadores y grupos de colegio*

La Niña Gaucha

POR JULIAN VARSAVSKY

En el año 2001, el pueblo bonaerense de La Niña sufrió la inundación de sus campos aledaños. Pero unos ingeniosos vecinos impulsaron la reconversión económica del pueblo, desarrollando la industria de la pesca turística en los campos inundados. Al mismo tiempo se consolidó una interesante opción de viajes educativos para grupos escolares en la estancia La Catita.


En los campos de la estancia La Catita, la abundante pesca de pejerreyes.

A partir del año 2001, las fuertes lluvias comenzaron a castigar al pueblo bonaerense de La Niña. Para el 2003, el 80 por ciento de las zonas circundantes estaban definitivamente bajo las aguas, destruyendo así toda la industria agrícolo-ganadera que era el pilar de la economía del pueblo. Al no haber solución para desagotar las aguas, mucha gente emigró –habiéndolo perdido todo– y el pueblo comenzó un proceso de disgregación social y abandono ligado también al cierre de los trenes y la desaparición de la única línea de micros. Un simple camino de tierra quedó como único nexo con el mundo exterior.

Pero allí donde murió la industria agrícolo-ganadera, nació al mismo tiempo la actividad de la pesca turística. Los campos inundados se llenaron de peces y comenzaron a atraer hasta 1500 personas por semana, quienes detenían el auto a la vera del camino y sacaban sus cañas para pescar cifras extraordinarias de hasta 30 pejerreyes por día, un nivel de pesca que aún hoy se mantiene constante.

En lugar de encerrarse a llorar la desgracia de la inundación, un grupo de vecinos de La Niña decidió crea una asociación para brindarle servicios a la masa de pescadores e iniciar un proceso de reconversión económica del pueblo, basada en el turismo. Esta asociación –que agrupa a doce familias en un pueblo de menos de 500 habitantes– ofrece servicios de venta de carnada, leña, comida y alojamiento en sus propias casas.

Si bien esto surgió como una estrategia de supervivencia, nada fue librado al azar. Por un lado, los pobladores tomaron cursos de hospedaje rural para garantizar una buena atención, y por el otro La Niña fue seleccionada como objeto de estudio gracias a un convenio entre la Facultad de Agronomía de Buenos Aires y la Universidad de Breda en Holanda. Como resultado, una estudiante holandesa de posgrado vino a La Niña para preparar su tesis de graduación, que consistía en un proyecto de desarrollo de turismo alternativo en un pueblo rural, pensado en diversas etapas a completarse en 5 años.

Dentro de ese plan se lleva a cabo ahora una serie de festivales con los que se busca apuntalar el turismo. El más original es el Festival de Cine que se desarrollará en el mes de septiembre, con un concurso de cortometraje de cine y video. En ocasión del festival se reabrirá la antigua sala de cine abandonada hace 25 años, que funciona con un proyector a carbón como en la película *Cinema Paradiso*. En el mes de julio se realizará también el festival llamado "La Niña hace cosas de chancho", una feria donde se venderán chacinados de cerdo, una especialidad de los pobladores de La Niña. Y para unos meses después ya se está preparando el Festival de Juegos Tradicionales, que se sumará al ya vigente Torneo de Pesca Provincial.


El casco con los dormitorios para grupos de colegio que vienen a empaparse de vida rural.

¿COMO ES EL PUEBLO? La Niña es un pueblo con calles de tierra arenosa y un centro urbano de casas con ladrillo a la vista alrededor de una plaza arbolada con tilos de copa piramidal. En los alrededores se despliega una serie de casas desperdigadas con una huerta al frente y otra al fondo, una vaca lechera pastando en el jardín, un horno de barro y algunas colmenas junto a la bomba de mano para extraer agua del subsuelo en algunos casos.

En total son ciento veinte casas, de las cuales treinta son el típico rancho tipo chorizo de adobe reformado con ladrillos, que a duras penas se mantienen en pie e inclinados sobre un costado luego de más de cien años de existencia (no tienen columnas sino un precario palo a pique). Además hay muchos ranchos que se desplomaron de viejos, cuyos restos permanecen en solares abandonados que les otorgan un toque fantasmal a ciertos rincones del pueblo.

LA CATITA Desde hace 8 años, la estancia La Catita –ubicada a 4 kiló-

LA PANADERIA DEL TIEMPO

El lugar más interesante y significativo del pueblo de La Niña es la casi centenaria panadería con paredes de adobe. Al ingresar en ella se descubre una panadería común y corriente, pero lo verdaderamente extraño se encuentra del otro lado del mostrador, traspasando una pequeña puerta (hay que pedirle permiso al encargado).

Ingresar a la cuadra –el enorme y cálido galpón donde se prepara el pan– es un verdadero viaje en el tiempo a través de un ambiente de semioscuridad. En primer lugar hay una gran mesa de madera para amasar el pan. Detrás está el horno de ladrillos, que mide ocho metros de largo por ocho de ancho. Este horno funciona a leña y se lo enciende un día antes de cocinar el pan. Recién cuando el calor permanece estable se colocan las grandes bandejas de madera con el pan para que se cocine. A un costado, compartiendo una pared con el horno, está la estufa, un caluroso cuarto donde se coloca el pan a levar durante la noche.

El actual encargado de la panadería hace ya 15 años que prepara el pan en soledad. En un principio le alquilaba la propiedad a sus dueños, pero al morir éstos ya no tuvo a quien pagarle. Y ésta es una de las singularidades del pueblo: no existen los títulos de propiedad de las casas. El pago de una escritura y de los impuestos superaría el valor comercial de las casas.

metros del pueblo– viene desarrollando una actividad de turismo educativo y rural orientada hacia los grupos de colegio. Su dueño es Ricardo Gallo Llorente, un médico pediatra que alterna el hospital público con sus actividades en el campo heredado de su padre, donde eligió vivir con su esposa y sus hijos.

El día que comenzaron las inundaciones, los Llorente debieron evacuar La Catita y mudarse en sólo dos horas ante la ruptura de un canal. El agua rodeó el casco sin llegar a alcanzarlo, pero acabó con todas las plantaciones y dejó aislada la estancia durante dos años. En el 2003, cuando comenzaron a bajar las aguas, la familia pudo volver al casco y retomar las actividades de turismo rural, cumpliendo un rol primordial en la asociación de vecinos que impulsa la reconversión del pueblo. Si bien perdieron todas las plantaciones, al menos ganaron una laguna que les permite cobrar una entrada de $ 5 por pescador (lo recaudado financia a la Asociación de Turismo de La Niña y al club atlético local).

A La Catita vienen parejas en busca de una escapada de fin de semana y, por ejemplo, grupos de yoga y taichi que alquilan las instalaciones para ellos solos. Pero por sobre todo llegan grupos de colegio hacia quienes está particularmente dirigida la propuesta. La idea es que el niño de la ciudad se sumerja en el mundo del campo. En primer lugar les enseñan rudimentos de meteorología para que puedan medir la humedad y reconozcan los períodos climáticos. Luego van a trabajar a una manga, donde aprenden a desparasitar una vaca y realizan inseminación artificial.

Una de las salidas consiste en visitar el Monasterio Benedictino de Los Toldos –a 35 kilómetros–, para observar una fábrica de quesos y un museo mapuche donde descansan los restos del cacique Coliqueo. Pero la visita que más les interesa a los chicos es a la casa del apicultor Marcelo Chela, en el pueblo de La Niña. Allí los visten con un traje contra las picaduras y sacian así su curiosidad, hurgando en el panal hasta encontrar los zánganos y la abeja reina.

El paseo más bonito se realiza por los cañadones inundados. Los huéspedes comunes van a caballo y los niños de colegio a pie. El paisaje horizontal permite observar millares de aves que viven entre los juncos de las lagunas: espátulas rosadas, gallaretas negras con el pico amarillo, esbeltas garzas blancas, gaviotas, loros en busca de los eucaliptos, toda clase de patos, chimangos y cuervitos de la laguna. Cuando uno se acerca, levantan vuelo al unísono más de cien pájaros en bandada.

Antes de irse, los chicos participan de un fogón astronómico para observar el firmamento por un telescopio, construyen, pintan y remontan un barrilete, y por último escriben una carta a alguna persona que no vayan a ver al regresar y que tampoco tenga e-mail, contándole las vivencias del viaje. La idea es que los niños recuperen la comunicación con aquellos que no se han conectado a Internet, y que quizás ya nunca lo harán. La carta la colocarán ellos mismos en el viejo buzón de acero de la “unidad postal social” que funciona en La Catita.


Los paisanos requieren de su mejor destreza para atrapar a las esquivas ovejas que no quieren ser esquiladas.


Los chicos se desesperan por abrir las colmenas e identificar a los zánganos y la abeja reina.

DATOS UTILES

Cómo llegar. Se debe ir por el Acceso Oeste hasta Luján, donde nace la Ruta 5. Luego seguir por esta ruta hasta el kilómetro 281. En ese lugar, un cartel indica que un camino de tierra de 22 kilómetros lleva hasta La Niña. La Catita está 4 kilómetros antes de La Niña. Son 300 kilómetros desde Buenos Aires y las empresas de micro Chevallier y Pullman General Belgrano van hasta la cercana ciudad de 9 de Julio ($ 23 el pasaje).

Dónde alojarse. En la actualidad hay en el pueblo diez casas de familia que ofrecen alojamiento. El precio es de $ 20 por día y por persona, con desayuno incluido y la entrada a la laguna de La Catita. Se puede reservar a través del centro de reservas (ver abajo).

En La Catita también se reciben huéspedes individuales como en cualquier estancia. Se cobra $ 70 por persona, incluyendo una cabalgata, actividades en la cosecha y la manga, todas las comidas (lechón asado si se lo desea) y bebidas. En este caso, el alojamiento es en el casco de la estancia, en cuartos con baño privado. Cuando son grupos de más de seis personas que vienen a realizar actividades como tai-chi-chuan o yoga se cobra $ 45 por persona (con pensión completa). Para grupos de colegio se cobra $ 45 por chico por día, incluyendo actividades, excursiones y todas las comidas. Para ellos se dispone de piezas calefaccionadas con camas-cucheta con capacidad para 43 personas. Reservas al tel.: 02317-493013 - E-mail: *lacatita@coopqui.com.ar* - Sitio web: *www.lacatita.com.ar*

Dónde informarse. Centro de reservas e informes, tel.: 02317-493155 - *www.portaldel9.com.ar/lanina*

POR GRACIELA CUTULI

Los techos a dos aguas de Villa General Belgrano.

CORDOBA *Los valles de Punilla y Calamuchita*

Por los senderos verdes

Las ondulaciones del paisaje cordobés son el marco ideal para las caminatas de montaña, los vuelos en parapente o el descanso invernal en una cabañita de troncos en lo alto de un cerro. Las diversas alternativas en La Cumbre, Capilla del Señor, El Manzano y la Villa General Belgrano con su Fiesta del Chocolate Alpino en el mes de julio.

Córdoba, que siempre estuvo asociada al turismo familiar, se forjó en los últimos años una imagen de destino turístico ideal para los amantes del contacto con la naturaleza y los deportes de aventura. Su geografía se presta: los valles serranos tienen los relieves ideales para salidas de trekking con distintos grados de dificultad; las paredes de roca son un gran desafío para los amantes de la escalada, y en sus cielos despejados los parapentes se despliegan como grandes aves artificiales que concretan el viejo sueño de volar. La provincia tiene muchos lugares de interés, y entre ellos las localidades del valle de Punilla ofrecen una diversidad de opciones combinadas con buena infraestructura y ofertas de turismo alternativo.

NATURAL Y SOBRENATURAL Capilla del Monte, al pie del cerro Uritorco –una de las montañas sagradas de los comechingones, antiguos habitantes del lugar–, es el punto de partida para numerosas visitas en la región. Es la puerta norte al valle de Punilla. Este pueblo tranquilo, que muchos consideran como una "auténtica fuente de energía", es conocido por una rareza: la única calle techada de Sudamérica, la Diagonal Buenos Aires, donde se concentran los principales cafés y restaurantes de la ciudad. Esta calle techada fue construida en los años 60, en ocasión de un festival de fotografía.

Pero el punto de atracción principal es, por supuesto, el cerro Uritorco y su fama de "imán de ovnis". Todos los veranos, trekkers, turistas y curiosos que buscan concretar algún "encuentro cercano del tercer tipo" recorren el cerro, donde –marcianitos aparte– los paisajes son bellísimos.

En los alrededores de Capilla del Monte, tomando distintos senderos y caminos, vale la pena visitar también parajes como los cerros Las Gemelas, el dique El Cajón, el parque natural El Zapato –que le debe el nombre a la curiosa roca con esa forma natural– y Los Terrones. También se puede llegar hasta San Marcos Sierra, un tranquilo pueblo que hace de la naturaleza un culto y que fue declarado incluso territorio no nuclear. Además, es la "capital argentina de la miel". Todos estos lugares ofrecen numerosas opciones para practicar deportes tradicionales, como la pesca o las cabalgatas, y algunos menos comunes como el tiro con arco o ballesta, el parapente y la escalada en roca.

Pocos kilómetros al norte de Capilla del Monte, un camino de ripio lleva hacia la Quebrada de la Luna y las Cuevas de Ongamira: de allí nace también el sendero hacia el Parque Los Terrones, un lugar donde reina el monte serrano, con sus algarrobos, molles y quebrachos entre grietas, cerros y rocas de extrañas formas. Hay quienes creen que en Los Terrones estaba la puerta de entrada a misteriosas ciudades subterráneas, no ajenas a los raros fenómenos del Uritorco. Pero no hace falta buscar sus rarezas en el subsuelo: aquí sobresalen los relieves eternos, esos terrones tallados por el viento y el agua donde los visitantes ven, entre infinitas formas caprichosas, la Cabeza del Indio, el Dedo de Dios, la Tortuga, el Cofre y hasta la estatua de Sarmiento. Los Terrones puede recorrerse a través de dos circuitos: el corto, que requiere apenas un cuarto de hora, y otro de dos horas, con ascensos, descensos, trepadas, estrechos pasadizos entre las paredes, y escaleras naturales que van llevando hacia la cima, donde se divisa el espléndido paisaje de las gargantas de la quebrada y el dique Cruz del Eje.

LA CAPILLA EN LAS SIERRAS

La Cumbre, en el valle de Punilla, se conecta por medio de un camino de tierra con la localidad de El Manzano. Desde allí otro sendero de tierra lleva, después de un recorrido de 11 kilómetros, a la capilla de Candonga, uno de los más tradicionales ejemplos de la arquitectura colonial cordobesa. La capilla, cuya blanca fachada se destaca en medio del paisaje serrano, fue parte de la estancia de Santa Gertrudis, cuyos antiguos muros derrumbados aún pueden verse en un restaurante frente al templo. Dentro de la capilla, que mandó construir don José Moyano Oscariz a mediados del siglo XVIII, se puede ver una antigua imagen de la Virgen del Rosario.

VUELO EN LAS CUMBRES Desde Capilla del Monte, por la Ruta 38 rumbo a Córdoba Capital, se llega a la localidad de La Cumbre, donde se asentaron a lo largo de los años diversas colonias de inmigrantes, sobre todo ingleses, que legaron elestilo arquitectónico de muchas de las casas de los barrios de Cruz Chica y Cruz Grande. Justamente en Cruz Chica, a sólo tres kilómetros del centro de La Cumbre, se levanta El Paraíso, la casa donde vivió Manuel Mujica Lainez, hoy convertida en un museo con recuerdos del escritor. Muchos llegan atraídos por la cancha de golf de 18 hoyos, pero La Cumbre es por sobre todo la capital cordobesa del parapente y el aladelta.

Al este de la ciudad se levanta el Mirador de Cuchi Corral, sobre el río Pinto, donde se realizan la mayor parte de los vuelos en parapente y aladelta (es sede de una fecha del campeonato mundial de ese deporte). El relieve, la altura, los vientos y el microclima del lugar lo hacen ideal para los vuelos sobre la montaña, que practican tanto los expertos como quienes quieren iniciarse en la actividad de la mano de un instructor. Saliendo del Mirador de Cuchi Corral, hacia la derecha de la plataforma de lanzamiento hay una quebrada que se puede descender a pie: es uno de los más hermosos circuitos de la región, matizado por cascadas, desniveles y una densa vegetación. Para bajar se requiere conocer algunas técnicas de escalada y contar con cierta experiencia para superar las seis horas del tramo... para luego volver preferentemente en auto (el regreso debe organizarse de antemano).

Hacia el sur de La Cumbre, entretanto, la vecina Villa Giardino es conocida como "el jardín de Punilla" y es el lugar de residencia de muchos artistas y artesanos que buscan tranquilidad, hermosos paisajes y un microclima que la hace agradable durante todo el año.

Por los aires en parapente en el Mirador de Cuchicorral.

CHOCOLATE CALIENTE Ya fuera de los circuitos del valle de Punilla, a menos de cien kilómetros de Córdoba Capital, Villa General Belgrano es otro de los centros muy visitados de la provincia. Sobre todo cuando se aproxima la Fiesta del Chocolate Alpino, que se realiza todos los años en julio, cuando el frío hace tentador probar toda clase de chocolates artesanales en un marco que recuerda el paisaje de los Alpes suizos. Entre las Sierras Grandes y las Sierras Chicas, Villa General Belgrano es un buen punto de partida para recorrer el valle de Calamuchita. La ciudad tiene una fuerte influencia de los inmigrantes centroeuropeos que se establecieron en la zona. Villa General Belgrano ha firmado un "convenio de hermandad" con la ciudad suiza de Sigriswil, con la que tiene un importante intercambio de pasantes y programas de cooperación. Además la ciudad es conocida por la elaboración de cervezas artesanales.

DATOS UTILES

Dónde informarse: Agencia Córdoba Turismo: Tel. 0800-777-0220. En Villa General Belgrano: Tel.: (03546) 46-1215 Sitio web: *www.elsitiodelavilla.com* En Capilla del Monte: Tel. (03548) 48-1903. *www.capilladelmonte.com.arwww.sierrascordobesas.com.ar*



Las extrañas formaciones de arenisca en Los Terrones, cerca de Capilla del Monte.



Las comparsas se enfrentan en combates rituales que remiten a viejas antinomias geográficas entre el Kollasuyo y el Antisuyo.

POR JULIAN VARSAVSKY

PERU *Fiesta en Paucartambo*

La Mamacha Carmen

Todos los años, entre el 15 y el 18 de julio, se celebra en el pueblo cusqueño de Paucartambo una colorida fiesta religiosa en homenaje a la Virgen del Carmen, llena de sincretismo y una compleja historia de choques y asimilaciones culturales entre indígenas y españoles.

Cada 15 de julio, un grupo de catorce comparsas ingresa al pueblo cusqueño de Paucartambo haciendo mucho ruido. Al frente va en andas la Virgen del Carmen –la Mamacha Carmen–, a la sombra de un parasol con plumas de guacamaya. Está vestida de reina, con su corona de oro y piedras preciosas, y lleva al Niño Jesús en el brazo izquierdo mientras la protege una corte de querubines de madera a su alrededor. Desde los balcones y techos de las casas coloniales aparecen y desaparecen unos diablillos de nombre sajra que subvierten el orden, provocando a la inmutable patrona de mirada fija y al frente.

Diversos grupos indígenas provenientes de comunidades campesinas de la región aportan colorido a la fiesta ataviados con sus trajes tradicionales, mientras aprovechan para intercambiar productos en la feria. La Mamacha Carmen se festeja en todo el Perú por ser la patrona de los mestizos, pero es especialmente en Paucartambo donde la fiesta alcanza su mayor colorido y popularidad.

COMENZO LA FIESTA A las siete de la mañana del 15 de julio de cada año culminan las últimas misas del novenario delante de la virgen. Al mediodía, el prioste –mayordomo de la cofradía religiosa y de la fiesta– da inicio a la celebración haciendo estallar un cohete. Desde los cerros adyacentes le responden con otros cohetazos, campanadas y una “diana” a cargo de un conjunto musical en la puerta de la iglesia. De inmediato ingresan a la Plaza de Armas las comparsas con sus bandas de músicos, ensayando sofisticadas coreografías y bufonadas que se repetirán a lo largo de los cuatro días.

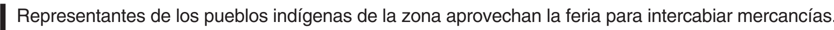
Por la noche, el prioste enciende en la plaza la primera de las fogatas de paja seca que arderán por todas las calles de Paucartambo llamadas qonoy (representan el purgatorio). Cerca de la medianoche, el prioste ofrece una serenata a la Virgen acompañado por sus músicos, y cuando parece que todo ha terminado, la fiesta se reaviva y siguen los bailes, los fuegos artificiales y los cantos en quechua hasta la madrugada.

El 16 de julio es el día central de la celebración. A las 5 de la mañana se ofrece en el templo la “misa de aurora” ante una multitud, y unas horas más tarde los bailes comienzan en el mismo atrio de la iglesia para entonces desperdigarse por las calles del pueblo.

Alrededor del mediodía todos confluyen otra vez en la Plaza de Armas y participan del tradicional “bosque”, con algunos disfrazados arrojando desde un balcón cantidades de frutas, juguetes y muebles en miniatura que son disputados por el público. Y de inmediato sucede el ritual de los “once”, cuando el prioste distribuye entre los integrantes más importantes de las comparsas once panecillos de diferentes tipos y sabores, un acontecimiento de peso en toda la fiesta. A



Las máscaras ocultan rostros y desinhiben a los devotos de la Virgen del Carmen.

Representantes de los pueblos indígenas de la zona aprovechan la feria para intercabiar mercancías.



La Mamacha Carmen sale en andas de la iglesia, vestida de reina con una corona de oro.

las tres de la tarde ocurre la primera procesión de la Mamacha Carmen por las calles, con la gente lanzándole pétalos de flores.

El 17 de julio por la mañana se celebran misas especiales de bendición para los conjuntos de danza, que ingresan al templo con las máscaras y sombreros en la mano en señal de reverencia. El siguiente destino de los danzantes es el cementerio para rendirles homenaje a familiares y viejos integrantes de las comparsas entre emotivas lágrimas. Pero más asombroso aún es el siguiente destino: la cárcel. Allí dedican una coreografía para los presos, demostrando su fraternidad con los enclaustrados.

Por la tarde comienza la segunda procesión de la Virgen, que visita el colonial Puente Carlos III para que kollas y negros le reciten sus cantos.



Las tejedoras artesanales exhiben su arte milenario de origen incaico.

RECUERDO DEL INCA En las comparsas todos van disfrazados y enmascarados, y un aura poética de teatralidad se reproduce a lo largo de la fiesta. Un ejemplo es la representación de una batalla ritual entre las comparsas qhapaq qolla contra la qhapaq chuncho, un acto que alude a las antiguas disputas territoriales entre los grupos étnicos del Antisuyo y el Collasuyo. Un evidente sincretismo, con su carga de contradicciones, estalla a cada instante con los fuegos artificiales. Se suceden misas católicas en medio de rituales y música indígena, y contradanzas afrancesadas que se mezclan con singulares sátiras de corridas de toros. Los ruidosos sicllas –que se burlan de la justicia–, los "doctocitos", los huaca-huaca y los sajras ejecutan gimnásticas acrobacias luciendo sus coloridos trajes con reminiscencias incas.

Se cree que el culto a la Virgen del Carmen comenzó en el siglo XVII, cuando los habitantes kollas del Altiplano llegaban arreando manadas de llamas y atravesaban Paucartambo y Kcosóipata con fines de intercambio comercial. Concretamente, la celebración fue introducida por religiosos españoles en el año 1662. Hoy en día llega público de todo tipo: desde paucartambinos emigrados que regresan atraídos por la nostalgia, turistas nacionales y extranjeros que registran todo en video, periodistas y hasta antropólogos sociales.

En la fiesta –por supuesto– participa el poder político, que se hace presente en la misa de la Virgen del Carmen y luego se reúne para saborear los mismos platos típicos que se consiguen en la feria: pachamanca, solterito de habas, cuy asado y la deliciosa quinua atamalada.

El último día es el 18 de julio, cuando los notables del pueblo y la feligresía sacan en andas a la virgen y se realiza el "oqaricuy", que es una presentación de niños y adolescentes con sus respectivos padrinos para ser bendecidos por el sacerdote de la iglesia. Y luego siguen los bailes por todo el pueblo, al ritmo de los huaynos paucartambinos. Todo termina al día siguiente, con su correspondiente cuota de tristeza, cuando el prioste y un grupo selecto de familiares y amigos de los organizadores de la fiesta entronizan a la Virgen en su altar hasta el año siguiente.

PAUCARTAMBO Y SUS ALREDEDORES

El pueblo de Paucartambo queda 110 kilómetros al este de la ciudad de Cusco, y se llega hasta él cruzando el virginal Parque Nacional del Manu. Paucartambo es también el nombre de la provincia –ubicada en la parte oriental de la Región Cusco–, considerada el centro de la vida folklórica del país. Ubicado a 3020 metros sobre el nivel del mar, el pueblo está surcado por angostas calles empedradas que desembocan en plazoletas con un fuerte aire colonial. Abundan las casonas de dos pisos con balcones y amplios zaguanes, y es muy famoso un puente colonial mandado a construir por Carlos III.

A 7 kilómetros de la ciudad están los restos del recinto incaico Puca Pucara, que significa en quechua "fortaleza roja", debido a la tonalidad que adquieren sus rocas con la luz del crepúsculo. Se trataría de una construcción militar compuesta por terrazas superpuestas, plazas interiores, acueductos, atalayas, altos muros y escalinatas.


Los nieves eternas del volcán Villarrica en Pucón.

CHILE *A los pies del volcán Villarrica*

Invierno en Pucón

En el sur de Chile, un pueblo de montaña entre ríos y lagos que se ha consolidado en los últimos años como un moderno centro de ecoturismo y deportes de aventura. Con un centro de esquí, dos hoteles cinco estrellas y un conjunto de termas, Pucón atrae a numerosos argentinos por su cercanía.

POR DANIELA CHUEKE

Pucón es un pueblo cordillerano de la Novena Región de Chile ubicado a los pies del volcán Villarrica y a orillas del lago del mismo nombre. En los últimos años el pueblo vivió un boom turístico cuyos orígenes hay que rastrearlos en el lejano año 1934, cuando se inauguró el Gran Hotel Pucón. En aquella época los pasajeros llegaban en tren a Villarrica, cruzaban el lago en barco y desembarcaban en el muelle del hotel. Hoy se llega por un camino que bordea el lago.

ECOTURISMO, LAGO Y TERMAS En otoño, antes de que llegue la nieve, los viajeros pueden ascender el volcán y visitar sus grutas con estalactitas y estalagmitas. Y en invierno es posible disfrutar de la nieve y el esquí. El centro invernal está operado por el Gran Hotel Pucón. En verano se realizan actividades de ecoturismo como mountain bike, pesca y cabalgatas. En el río Trancura, con sus saltos y pendientes, se experimenta la emoción del rafting entre la densa vegetación nativa, que cubre las riberas con árboles como el mañíu, el ulmo y el laurel. Aunque la opción privilegiada durante los meses de calor es disfrutar de todas las posibilidades para descansar que brinda el lago Villarrica. Y quienes busquen un poco de acción podrán optar entre diversos deportes acuáticos como el esquí, el canotaje y el windsurf.

Un dato importante es que en la región cordillerana, a sólo 30 kilómetros del pueblo, hay ocho áreas termales en las que está permitido bañarse durante todo el año. Las más conocidas son las de Huife, Palguín, Metué y San Luis, con aguas que emergen a más de 40 grados centígrados, en medio de un hermoso paisaje. Las termas de Huife cuentan con un hotel que ofrece la opción de hospedarse o solamente visitar sus tres piscinas durante todo el día.

LADERAS DE UN VOLCAN El centro de esquí está a 20 kilómetros de Pucón y opera desde junio hasta octubre. Allí se realizan importantes competencias internacionales de ese deporte. Las pistas ofrecen una óptima calidad de nieve y la experiencia de deslizarse sobre las laderas de un volcán. El complejo cuenta con 20 pistas para todos los niveles, 9 andariveles, 4 aerosillas y 5 medios de arrastre.

En el centro funciona una escuela de esquí alpino y snowboard para principiantes, intermedios y avanzados. También se dan clases para los más chiquitos, quienes aprenden a esquiar en suaves pendientes supervisados por instructores.

Durante los descansos, luego de tanta actividad, los deportistas se dan cita en una moderna construcción de madera al mejor estilo de los refugios alpinos, para disfrutar de un chocolate caliente con torta junto al fuego de un hogar a leña. O si no, de un delicioso y tradicional pisco sour en la terraza con vista a cinco hermosos lagos.✹


Una caminata con esquíes por la ladera del volcán.

DATOS UTILES

Pucón está 780 kilómetros al sur de Santiago de Chile y 110 kilómetros al sureste de Temuco. Desde Argentina se llega por la ciudad neuquina de Junín de los Andes a través del Paso Mamuil Malal o Tromen. El camino es enripiado y atraviesa hermosos bosques de araucarias en el lado chileno. Más información: *www.pucon.com*